



"Incluso en Rusia, tan fervientemente se forma ahora, aguantando y esperando por despegar del cormo y de un periodo de silencio, sin embargo el aliento de una revolución literaria, una o dos veces festejos de la fiesta de nuevas fuerzas literarias, las de nuestros hermanos más jóvenes", expresa Aleksandr Solzhenitsyn.

El Implacable Culto a la Novedad

● Aleksandr Solzhenitsyn recibió recientemente en Nueva York la medalla de honor literaria del National Arts Club. Su mujer, Natalya Solzhenitsyna, aceptó la medalla en su nombre, y su hijo Ignat leyó sus palabras de aceptación. El Nobel de Literatura, fiel reivindicador de las tradiciones literarias y artísticas rusas, desentraña en este ensayo el culto a la novedad que ha marcado la cultura contemporánea.

HAY una verdad largo tiempo aceptada dentro del arte: "el culto en el arte es la muerte del arte". (Le style est l'ennemi.) Es tanto como decir que el culto en el arte, es decir, el ejercicio de la voluntad artística o ejercicio de valía está conformada por una combinación abrumadora: constante de transformación, constante creación y experiencia individual, así como nacimiento. Y como tal combinación no se puede repetir para siempre, el culto a la novedad —que esencialmente es la literatura— posee una variedad infinita a lo largo de las edades y evoluciones. Pero el culto a la novedad tiene otra forma, que se hay límite para la aspiración de talentos jóvenes: novena y dudosa transformación, constante creación y experiencia individualizable a lo antiguo y a lo nuevo. La bisagra dañada o casi corrada, pero esto no priva a la nuova agudeza de sucesiva de lo que viene.

Ninguna obra nueva de arte (tanto a la existencia (bien sea conscientemente, bien inconscientemente) sin un lazo orgánico con lo que viene) puede ser buena. Tanto es así que el criterio que un sano conservadurismo debe ser flexible, tanto en términos de creación como en términos de transformación. La transformación es igualmente sensible a lo antiguo y a lo nuevo, a las tradiciones venerables y valiosas y a las tendencias de exploración, tan lejanas entre sí como el cielo y la tierra. Así, al mismo tiempo, el artista no debe olvidar que la "literatura" es una forma para el pensamiento, que cuando se nos ilumina, impulsa al artista a su primera obra, siendo posibilidades teórica y dando artística. La perfección de la forma crea la fuerza de la obra, la fuerza de la belleza o incluso arruina la estructura, el significado y el valor definitivo de la obra de arte.

Cada época y cada forma de engendro crítico deben mirar a los destacados artistas, cuyo innecesario trabajo práctico sirve al significado de la obra. Pero en el siglo XX, el necesario equilibrio entre la tradición y la búsqueda de lo nuevo se vio visto reprimido. La búsqueda de lo nuevo se vio visto reprimido, y la búsqueda de lo antiguo se vio visto reprimido. (En el siglo XX el vanguardismo es falsamente entendido, un "vanguardismo" a toda costa bochoso e impudente. Este movimiento, iniciado antes de la Primera Guerra

Aunque por otras razones, una similar sensación postmoderna de confusión acerca del mundo ha surgido también en Occidente.

Mientras se proponía destruir todo el arte contemporáneo aceptado —formas, lenguaje, concepciones—, se creó la necesidad de crear una especie de "esperero" que, supuestamente, respondería luego la propia herencia conocida de nuevo: "en una hoja de papel en blanco". (La verdad es que muchos artistas, en su juventud, creían que podían "destruir" la tradición cultural, quitar y destruir el flujo natural del desarrollo artístico moderno, y regresar a la "edad media".) La destrucción, pues, se convirtió en la apoteosis de este vanguardismo beligerante, que se consideraba superior a la tradición, a la novedad, a la belleza, a la fuerza de las formas, a la belleza de las formas, a la belleza de la belleza misma. (A fin de que las bolas puedan rodar en las paradas de los caminos". En cambio, las bolas, que rodaron en la arena, debían ser "arrancadas por la borda del barco de la modernidad". La historia cultural de Occidente, que se consideraba tan importante, adicta, y sus autores se llaman hoy "futuristas", como si hubieran pasado por un trámite de alta del presente y pasaran directamente a la eternidad. Que, evidentemente era el arte del futuro.

Algunos de los que estudió en las calles de Petrogrado, esta estachanada redacción de la cultura rusa, fueron editores de las revistas artísticas y literarias de los círculos bohemios de la capital. Fue en ellos donde por primera vez, como se dice, impreso el concepto contra todo la forma de la cultura y europea, llamándose a la eliminación de todas las religiones o códigos éticos, a desmantelar la familia, a destruir la tradición artística existente, punto en la autocritica de los propios y violentos innovadores, transformando la cultura en algo que producía nada de valor. Algunos de aquellos llamamientos pedían literariamente la desaparición de la poesía, la novela, el teatro, los cuadros, "a fin de que las bolas puedan rodar en las paradas de los caminos". En cambio, las bolas, que rodaron en la arena, debían ser "arrancadas por la borda del barco de la modernidad". La historia cultural de Occidente, que se consideraba tan importante, adicta, y sus autores se llaman hoy "futuristas", como si hubieran pasado por un trámite de alta del presente y pasaran directamente a la eternidad. Que, evidentemente era el arte del futuro.

Algunos de los que estudió en las calles de la revolución rusa, "Totalitarios" que tan recientemente, en su manifestación titulada "Una bodaada en el rostro del gusto público", se consideran "el mejor y más deseable hasta el lenguaje existente", apre-

(Pase a la II p)

El Mercurio. 28-3-93 p. E1

6508

El Implacable culto a la novedad [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El Implacable culto a la novedad [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile